EL CRITERIO MÉDICO

PERIODICO DE HOMEOPATIA,

OFICIAL DE LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE.

TERCERA SERIE. AÑO XII.

Núm. 5.° Madrid 1.° de Marzo de 1860. Tomo XII.

LA ESCUELA DE PARIS

Y

LA HOMEOPATÍA.

(Continuacion.)

IV.

Hemos demostrado ya que los médicos franceses tienen una marcada tendencia hácia la atenuacion de algunos medicamentos, y que llevan esta atenuacion hasta un grado, en que toda señal material desaparece para los sentidos, y para los reactivos químicos. Ahora vamos á verlos defendiendo ardientemente la causa de las dósis infinitesimales, y su accion dinámica. La cuestion de los medicamentos administrados por medio de la leche de las nodrizas, y de las hembras de los animales, es la que ha dado ocasion recientemente á los campeones de esta causa, para declararse dinamistas de una manera tan categórica como terminante. Los que defienden públicamente este método, son por una parte el doctor Bonnet, y por la otra el Dr. Diday, y este último se espresa en términos tan esplícitos, que hemos creido necesario reproducir. A prepósito de la objecion aducida por el Dr. Cullérier, contra la medicacion por el intermedio de la leche, objecion que se funda principalmente en la imposibilidad de demostrar en la leche la presencia del Mercurio ó de otros medicamentos, el Dr. Diday se esplica de este modo. «Hay mas: admitamos, y yo convengo en ello, que la química haya hecho »hasta aquí, cuanto es posible hacer en este »punto. ¿Esta cantidad *infinitesimal* de »Mercurio, debe ser apreciada *conforme á* »*su cantidad* curativa, del mismo modo »que las sales que disolvemos en nuestros »laboratorios? Una cantidad estremadamente pequeña de Azufre ó de Alcalí, »contenida en las aguas de Bareges, ó de »Vichy, cura en veinte y nueve ó treinta »dias las afecciones, que han sido hasta »entonces refractarias, á las dósis oficinales mas altas de súlfuro potásico, ó de »Bicarbonato de Soda. ¿La naturaleza se »ha privado por ventura, de este mismo »privilegio en las combinaciones, que se »verifican en el organismo vivo? Un adagio nos enseña, que el hombre no vive »por lo que *ingiere*, sino por lo que *digiere*. Del mismo modo la curacion se verifica por el medicamento absorvido, no »por el que se ha ingerido. ¡*Y si una molécula mercurial, se reduce por medio de »la secrecion de la leche al estado de esta »combinacion la mas á propósito para »desarrollar su accion medicatriz!*..... »*Si además esta molécula, los hechos lo »prueban, basta para curar!*..... *¿En »nombre de que ciencia, quereis comparar »sus efectos, á los de una partícula de una »sal cualquiera que haceis tomar dos veces*

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

»*por dia, sin saber que acaso será inme-*
»*diatamente arrojada intacta por medio de*
»*las cámaras?*»

En verdad que los argumentos de que se vale el Dr. Diday para defender las dósis infinitesimales, y la superioridad de su accion curativa, no se diferencian en nada de los que siempre han usado los médicos homeópatas, en la discusion de este importante problema. Y por un contraste bien singular, y acaso por el cálculo que encontramos casi siempre en nuestros adversarios, este ardiente defensor de las dósis infinitesimales, ha denigrado en otros escritos la Homeopatía, poniéndola en ridículo, y desfigurando la materia médica de Hahnemann: en todas partes y siempre observan el mismo sistema nuestros adversarios, y nos regalan con las mismas injurias.

Con motivo de la misma cuestion acerca del amamantamiento medicamentoso, el Dr. Trousseau al defender delante de la Academia de Medicina la memoria del Dr. Labourdette, contra las conclusiones de Mr. Boudet, se espresó en los términos siguientes: «Una de las ideas dominantes »de la argumentacion de Mr. Boudet, es »que las dósis de los medicamentos, tienen »siempre una importancia considerable. »Mr. Boudet tambien cree demasiado en »la necesidad que hay de que el medica»mento en *sustancia*, se ponga en con»tacto con la economía, para que produzca »los efectos que deben esperarse.»

«La cuestion de la accion directa de »los medicamentos, y de sus dósis, son »dos cuestiones que se tocan y se confun»den. Por lo que á mí pertenece, no estoy »convencido que sea el mismo medica»mento, por una influencia directa, el »agente terapéutico, *y por consiguiente,* »*no creo que la cantidad del medicamento* »*administrado, sea de la mayor impor*»*tancia*. Pero esto necesita esplicacion. »Tomemos por ejemplo el tratamiento fer»ruginoso en la cloro-anemia. Se ha crei«do, por espacio de mucho tiempo, que el »hierro no tenia eficácia en esta afeccion, »sino porque se introducia en sustancia »en la sangre, para reconstituir la materia »colorante de los glóbulos. Se creia, que »las partes mas mínimas de hierro, que »faltaban en la sangre de una mujer clo»rótica, eran reemplazadas por cierta *can*»*tidad* de las dósis enormes de hierro in»geridas. En el dia, esta teoría de la ac»cion de los ferruginosos, está abandona»da casi por completo » Se admite, por el contrario, que este medicamento obra de una manera especial, modificando las funciones, y que dispone en particular las funciones asimilatrices, de tal modo, que se absorven pequeñas cantidades de hierro, y que son utilizadas independientemente del mismo hierro que ha sido administrado: esto es, que la asimilacion se hace del mismo modo con el hierro, que contienen los alimentos, cualquiera que ellos sean, que con el que se ha hecho tomar en abundancia á los enfermos. *Lo que he dicho del Hierro, lo podria decir de otros medicamentos, por la general tendencia que hay en el dia, á atribuirlos una accion puramente dinámica.*

«*El Mercurio, por ejemplo, obra del* »*mismo modo en la sífilis.* Nadie imagina »que sea preciso el contacto directo del »mercurio con cada partícula viva, para »neutralizar en el acto, y en todos los pun»tos del organismo el virus sifilítico... To»dos los dias sometemos á las nodrizas á »un tratamiento mercurial, destinado á »obrar inmediatamente *sobre el niño infes*»*tado, y aunque la dósis de mercurio que* »*se administra á las mujeres, no pueda de* »*modo alguno compararse, á la que se ha*»*ce tomar á los animales: aunque por con*»*secuencia, la leche de las nodrizas deba* »*contener menos mercurio, que la de las* »*vacas, no es menos cierto, que la salud* »*de los niños se restablece... Para reasu*»*mir, en fin, diré que no me atreveré á* »*afirmar que es el medicamento mismo con*»*tenido en la leche, á quien se deben los*

© Biblioteca Nacional de España

»*efectos terapéuticos que la reconocemos.*»

Despues de Mr. Trousseau, el Dr. Chatin, miembro tambien de la Academia, al tomar la defensa del método Labourdette, y encareciendo el procedimiento de *atenuacion de este último*, aconseja que primero se haga absorver, el medicamento por los vejetales, y que así preparados, sírvan de alimento á las hembras, de quienes se desea obtener una *leche medicinal*. Por este medio, dice, los medicamentos penetrarán en el organismo de los animales, divididos y modificados préviamente por los vegetales. Discurriendo sobre la *fuerza que adquieren de este modo algunos medicamentos*, gracias al estado en que se encuentran, y á la forma en que se administran; es como se comprenden las ideas emitidas por el Dr. Trousseau, acerca *de una accion dinámica que no está en relacion con la cantidad del medicamento ingerido, y yo me adhiero por completo* á estas ideas. Y para probar esta verdad, el Dr. Chatin cita un caso de bócio, curado por la administracion de vegetales yodados, es decir, por la administracion de un *medio centígramo de iodo cuando mas, en tanto que un tratamiento de iodo en sustancia á fuertes dósis, no habia dado resultado alguno.*

En vista de tales declaraciones, se levantaron conmovidos los defensores del organicismo y de la medicina físico-química, y protestaron enérgicamente contra semejantes doctrinas.» ¡*Esta es la homeopatía!*» esclamaron á su vez el Dr. Boudet y el Dr. Piorry. En efecto: esto es la homeopatía, y ya lo habiamos dicho nosotros; pero nos felicitamos al ver confirmada nuestra asercion por semejantes testimonios, y por cierto, que nadie los tendria por sospechosos de parcialidad en nuestro favor. Así que, con esta doctrina de la *atenuacion de los medicamentos, y del dinamismo medicamentoso*, que defienden en la actualidad los doctores Trousseu, Chatin y muchos otros, abrazan francamente la causa de las dósis infinitesimales, despues de haberlas ridiculizado tanto tiempo; despues de haber hecho de estas dósis la objeccion capital, ó para decirlo mejor, la sola objeccion séria contra la doctrina de Hahnemann.

V.

Tan pronto como la ley de los semejantes tomó en el espíritu de un número considerable de médicos alópatas toda la importancia que resulta de las citas anteriores: tan pronto como el método homeopático, sea bajo este nombre, ó sea bajo el pseudónimo de método *sustitutivo*, tendia á generalizarse; debia este movimiento tener una consecuencia natural, que era la de disminuir la importancia del método antiflogístico, que se funda esencialmente en el principio de los *Contrarios*. Por esta razon, los médicos que se han colocado en ese racional terreno, abandonan poco á poco las emisiones sanguíneas, y algunos han llegado ya á su proscripcion completa: proscripcion, que es como todos lo saben, uno de los primeros axiomas de la doctrina de Hahnemann. Y de aquí ha resultado tambien un nuevo punto de contacto y de avenimiento, entre estos médicos y los homeópatas.

El Dr. Trousseau, habiendo de ser consecuente con las ideas que habia emitido, y que hemos hecho conocer anteriormente, debia dar ejemplo tambien á los demás médicos, y así es que enseña á sus discípulos, que las sangrias no solamente son inútiles, sino que tambien perjudiciales en algunos casos, como por ejemplo, en la apoplejia. Y aun cuando no es tan esplícito con respecto á las emisiones sanguíneas en las flegmasías, que por lo comun reemplaza con el tártaro estibiado y otros agentes de la medicacion *sustitutiva*, causa admiracion cuando alguna vez en su servicio dispone ligeras emisiones sanguíneas, limitándose las mas veces, á la aplicacion de un corto número de sanguijuelas.

El Dr. Beau, enseña tambien en el

© Biblioteca Nacional de España

hospital de la Caridad, que la sangría, como método curativo, debe proscribirse en las flegmasías, porque la sangría no corta la inflamacion *ni la juzga, porque tampoco la abrevia, porque al contrario, las emisiones sanguíneas agravan las condiciones, que son mas apropósito para producir las inflamaciones*. Recordando las estadísticas de mortalidad en la pneumonía, ha dicho tambien: «declaramos de una manera general, *puesto que la mortalidad es mas frecuente en los enfermos que han sido sangrados, que en los que no lo han sido, que la sangría ha sido la causa de estas muertes mas frecuentes...* Debemos tener siempre presente, que cuando se sangra en una flegmasía confirmada, se disminuyen los glóbulos de la sangre, y se aumenta la fibrina; *ó en otros términos que se debilita el enfermo, y se aumenta la enfermedad*, y debemos meditar tambien que con la anémia globular, se nos presenta la triste prespectiva de una larga convalecencia, y todos sus peligros.

No son estos dos profesores solamente, los que han hecho tan solemnes declaraciones. El Dr. Legendre, médico del hospital de Santa Eugenia, acaba de publicar una memoria, en la que se pronuncia contra las emisiones sanguíneas en la pneumonia franca. Por otro lado, el Dr. Peyrau, leia hace algunos meses ante la Academia de Lyon, una memoria, en la que segun la observacion de ciento treinta y tres casos de pneumonia, terminaba por proscribir casi por completo las emisiones sanguíneas en esta flegmasía. Además, todas las publicaciones de la prensa médica francesa están llenas de artículos, en que se controvierte con ardor el valor de las emisiones sanguíneas, ya sea en general, ó ya con relacion á esta ó la otra inflamacion. Y en la polémica que ha sostenido últimamente el Dr. Liegard, de Caen, contra los partidarios de las emisiones sanguíneas ha citado, entre otros hechos, para apoyar su tésis, los interesantes estudios del Dr. Collongés sobre el dinamóscopo aplicado al pronóstico y tratamiento de las paralisis, estudios de que ha deducido los principios siguientes: «Todo tratamiento que hace pasar el burbujeo al murmullo *petillement, bourdonement* (perceptibles al dinamoscopo) del primer período al segundo, es malo, porque este signo es de mal aguero, y agraba por consecuencia el pronóstico. Y en todas las historias de apoplegía cerebral, que ha recogido y que habian sido tratadas por las emisiones sanguíneas, ha constado siempre este signo fatal: esto es, que despues de una copiosa sangría, *el burbujeo y el murmullo* han disminuido casi completamente. De donde concluye, no solo á la inutilidad, sino tambien al efecto fatal de las emisiones sanguíneas en esta afeccion.»

Diremos de paso que en Inglaterra se observan las mismas tendencias. El doctor Beunet de Edimburgo leyó una momoria en la Academia de Medicina de esta ciudad en la que despues de haber sumado las numerosas estadísticas de su hospital, y las de los doctores Jones, Reid, Peacock, y Mac-Dougall concluye por *la proscripcion completa de las emisiones sanguíneas en las flegmasías, y en particular en la pneumonía*. El Dr. Mitchell de Lóndres, ha llegado á la misma conclusion por las cifras de las estadísticas; y en Viena el doctor Diett despues de haber tratado comparativamente las pneumonías, por la sangría, y la espectacion pura y sencilla, proclama las grandes ventajas de este último método sobre el primero.

Pero volviendo á los médicos franceses de que aquí nos ocupamos especialmente, debemos reconocer como fieles historiadores que el cambio radical que se manifiesta en la escuela de Paris, contra las emisiones sanguíneas, ha comenzado mucho tiempo antes que las ideas de Hahnemannn ejercieran una influencia tan evidente en las opiniones de nuestros adversarios. El Dr. Louis al comenzar la reaccion contra la

© Biblioteca Nacional de España

doctrina fisiológica, y los escesos antiflogísticos de Broussais y de sus discípulos, principalmente de M. Bouillaud, se atrevió á afirmar en 1824, contra la opinion que entonces reinaba en soberano, que las emisiones sanguíneas, no habian ejercido influencia alguna favorable, en la marcha de las flegmasías agudas especialmente en las del pulmon. Poco tiempo despues Mr. Andral, Chomel, Cruveilhier, y otros médicos distinguidos, proclamaron las mismas opiniones que Mr. Louis, en sus escritos, ó en sus cátedras; pero ni unos, ni otros tuvieron el valor necesario, ó quizá el pensamiento de deducir de este argumento contra el método antiflogístico, las consecuencias prácticas que eran tan naturales, y continuaron sangrando, y aconsejando la sangría en las flegmasías, reconociendo al mismo tiempo que las sangrías no las combatian eficazmente. Mas consecuente consigo mismo, el célebre Magendie y acaso debido á su profundo escepticismo médico habia desterrado completamente las emisiones sanguíneas en el tratamiento de la pneumonia, y en su hospital, las abandonaba enteramente á las fuerzas de la naturaleza, y conforme á esta esperiencia, se confirmaron las inmensas ventajas que el método espectante, tenia sobre todos los tratamientos enérgicos, que se usaban generalmente.

La química por otra parte acababa de confirmar los resultados obtenidos por la observacion clínica, y de justificar al mismo tiempo, las afirmaciones de los prácticos que acabamos de citar. En el año de 1839 y 40 Andral y Gavarret, comenzaron una série de investigaciones sobre las proporciones de los elementos de la sangre en diferentes enfermedades, y patentizaron que en las flegmasías, la proporcion de los glóbulos rojos de sangre era inferior, y la de la fibrina superior, á la del estado normal, y *que bajo la influencia de las emisiones sanguíneas, disminuian los glóbulos rojos, y la fibrina aumentaba gradualmente.* Todo el mundo sabe, que para los médicos alópatas, la proporcion de fibrina, está siempre en relacion con el grado del estado inflamatorio; y por consiguiente cuanto mas violento es este estado, tanto mas aumenta la fibrina en el coágulo sanguíneo. Era, pues, de absoluta necesidad concluir, segun estas investigaciones químicas, que las emisiones sanguíneas, puesto que aumentaban la proporcion de la fibrina, aumentaban necesariamente la inflamacion, en vez de disminuirla. Posteriormente Mr. Donné y mas tarde todavia Manld, y Hatin obtuvieron el mismo resultado por medio de sus investigaciones microscópicas en la costra inflamatoria.

Despues de estas investigaciones, el terreno estaba perfectamente dispuesto para admitir la revolucion, que venia preparando la Homeopatía en esta parte importantísima de la terapéutica, y á la Homeopatía, en efecto, se debe el honor de haber iniciado el movimiento decisivo que existe ahora en el campo de los alópatas. Los trabajos clínicos de nuestro ilustrado amigo y compañero el Dr. Tessier en el hospital de Santa Eugénia, y la publicacion de su escelente tratado sobre la pneumonía y el cólera, produjeron una grande impresion entre los médicos de Paris. A poco tiempo, algunos profesores de medicina de gran reputacion, y que habian enseñado hasta entonces, que la pneumonía era una de las inflamaciones mas temibles, y que reclamaba las medicaciones mas enérgicas, comenzaron á publicar opiniones enteramente contrarias. El doctor Valleix fué uno de los que por rivalidad contra Tessier, y por rencor contra la Homeopatía dió el escandaloso ejemplo de esta miserable palinódia que nuestro compañero Timbart castigó tan severamente como lo merecia, en el periódico de la Sociedad Hahnemanniana de Paris.

La prueba concluyente de que la revolucion que se ha hecho en el espíritu de los médicos franceses se debe en definitiva á

© Biblioteca Nacional de España

la Homeopatía, es que los doctores Valleix, Beau y Legendre, que son los primeros que se han pronunciado contra las emisiones sanguíneas, eran médicos en el hospital de Santa Eugénia y que allí fueron sin quererlo, testigos presenciales de los brillantes resultados que el Dr. Tessier obtenia por medio de la Homeopatía. Desde esta época se comenzó á reconocer la inutilidad, y aun los peligros de las sangrías en las inflamaciones, y desde entonces comenzó tambien esa cruzada contra el método antiflogistico, en que han tomado parte Trousseau, Bouchardat, etc., y todos los que admiten lo Homeopatía bajo el nombre de Método sustitutivo. De aquí, puede deducirse si tenemos, ó no, justos títulos para atribuir á Habnemann, y á la influencia de sus principios, esta importante conversion de nuestros adversarios.

(Se continuará.)

José Nuñez.

MEDICINA TEÓRICO-PRÁCTICA.

FIEBRES INTERMITENTES.

Las calenturas ó fiebres intermitentes, son y han sido hasta hoy, de entre las enfermedades curables, las que mas descrédito han ocasionado á los médicos y á la ciencia; y sin temor de equivocarnos, seguirán siendo por mucho tiempo el éco fiel y exacto de la falta de estudio entre la enfermedad y el remedio que ha de estinguirlas. No tenemos la pretension de presentar la cuestion á la altura que la ciencia reclama, ni mucho menos resolverla de un modo satisfactorio: es hoy solo nuestro ánimo llamar la atencion de los médicos hácia este estudio tan preferente, á fin de que los que se crean con mas caudal de conocimientos para tratarla, puedan llenar el vacío que se nota en el tratamiento de estas dolencias: esta, y no otra, es nuestra pretension.

Todos los médicos saben. que la mayor parte de enfermedades, sino todas, tienen alguna intermitencia, principalmente aquellas en que el sistema nervioso ganglionico, ó cerebro-espinal, se encuentran mas ó menos alterados; así que tambien, que afecciones de cualquiera otro género, en alguno de los órganos ó aparatos, tienen esta manifestacion de intermitencia. Debemos confesar, que no incluimos en nuestro estudio mas que las fiebres intermitentes simples: tampoco es nuestro ánimo, ocuparnos de las consecutivas á alteraciones de órganos determinados; en una palabra, queremos solo investigar nuestros medios de accion contra las intermitentes llamadas malamente esenciales ó primitivas, con sus consecuencias, no de aquellas que provienen de otras alteraciones.

Poco deja que desear la patología de las intermitentes, tanto en la apreciacion de los síntomas, como de su valoracion, pero no por esto es menos cierto que así mismo se encuentra la terapéutica reducida á la impotencia en un sin número de casos y circunstancias, en las cuales los enfermos buscan por dó quiera remedio á sus sufrimientos inútilmente, y se entregan al acaso, bajo la direccion del que mas pronto les propina un remedio cualquiera. Así es como se esplica el que cada pueblo, cada provincia y cada individuo tengan respectivamente sus particulares específicos para curar dichas dolencias, por mas que en ello no encuentren otro lenitivo los enfermos que la esperanza defraudada desgraciadamente, con la aparicion del acceso que no creian llegára. Esta es la suerte de los infelices que tienen la desgracia de que sus intermitentes no estén en relacion ni semejanza con el cuadro de síntomas que en el hombre sano tienen la quina ó la quinina.

Demasiado sabido es de médicos y profanos la historia de tantos enfermos de intermitentes que llevan una existencia raquítica y miserable, bajo el peso, no ya solo de sus enfermedades, sino de las muchas otras producidas por tantos remedios prodigados por peritos unas veces, y otras por el vulgo, que siempre cree tener lo que la ciencia no posee, para que yo me detenga á bosquejarlo. Es por lo mismo, tanto mas preciso este estudio, cuanto mas parece alejarse de nuestra penetracion é investigacion el remedio que cada caso individual necesita; y si bien la terapéutica homeopática se encuentra á una altura considerable, respecto de la alopática, en el tratamiento de ésta, como en el de todas las demás enfermedades, no es por esto menos

© Biblioteca Nacional de España

cierto que las patogenesias de los medicamentos análogos á los diferentes cuadros de síntomas que aquellas afectan, están aun muy lejos de prestarse de una manera tan satisfactoria como seria de desear por su demasiada complicacion en el estudio á que el objeto final del médico se vea cumplido en todos y cada uno de los enfermos sometidos á su cuidado. Es tal el interés que inspira el asunto de que hoy nos ocupamos, que mas de una vez ha llamado nuestra atencion y la de muchos médicos ilustrados, por lo mismo que presenta á las veces á su solucion favorable, mas dificultades que las que á primera vista aparecen.

No creemos oportuno detenernos hoy en el estudio del carácter y naturaleza de las calenturas intermitentes, ya procedan, segun la division mas admitida por todos los médicos, de esporádicas ó de los pantanos, puesto que es una cuestion resuelta, que la misma causa produce las unas que las otras, y si aun quedan algunos médicos que dudan asignarlas una misma naturaleza, y que proceden siempre de una misma causa; la presentacion de la enfermedad en individuos de todas las condiciones sociales que no han estado espuestos á aquellas tan manifiestas y hasta hiperbólicamente tangibles, les habrá hecho conocer que no son los pantanos ni los materiales en putrefaccion, la única causa de las fiebres intermitentes, puesto que hoy se presentan hasta con mas frecuencia que lo que seria de desear en localidades de las mejores condiciones higiénicas, y en personas, colocadas al parecer fuera del alcance de aquellas.

Tampoco admitimos, tampoco podemos admitir, porque no está conforme ni con la lógica ni con los hechos, la idea muy generalizada entre los médicos, de considerar la hipertrofia del bazo, como la causa y orígen de dichas fiebres, estableciendo como principio, que en toda fiebre intermitente cualquiera que sea su tipo, se halla el bazo aumentado de volúmen, dolorido ó alterado en su testura, y que mientras la enfermedad del bazo exista, el sujeto está espuesto á recidivas que cesan por completo, disipada que sea aquella: esta manera de juzgar tan absoluta, como han tenido respecto de las fiebres intermitentes algunos profesores, á cuya cabeza se halla Mr. Piorry y Mr. Audouard, no se halla de acuerdo con lo que la clínica enseña diariamente: este hecho apoyado por muchos, no tiene mas verdad, ni se encuentra confirmado, sino en aquellos enfermos que vienen sufriendo las intermitentes un espacio de tiempo mas ó menos largo, pero nunca se encuentran dichas alteraciones en los que solo han sufrido algunos accesos; y esto, como desde luego se comprende, no solo no es bastante para dar fuerza á su opinion, sino que por el contrario, la disminuye, y acredita una vez mas que las alteraciones que se observan, no solo en en el bazo, sino en el hígado, son la consecuencia natural de la intermitente prolongada, y muchas veces de los remedios puestos en práctica para combatirla.

No podemos prescindir de que la enfermedad que hoy queremos investigar, tiene en ocasiones dadas dificultad en el riguroso estudio y apreciacion de los diferentes cuadros de síntomas que afecta, y que por lo mismo los ha de presentar tambien naturalmente á la buena eleccion de un medicamento determinado á cada caso individual. Uno de los puntos de mas difícil estudio en homeopatía, y el mas culminante, es la materia médica: la eleccion de un medicamento, dado á cada caso individual, es la cuestion final del médico; es el objeto concreto de todos sus conocimientos; es pues, preciso, que para conseguirlo fijemos todo lo mas perfectamente posible nuestro exámen, no solo en el carácter de cada medicamento, y de su patogenesia, sino en el de analogía de síntomas, de condiciones y de circunstancias, con otros muchos que parecen indicados en cada caso individual: es indispensable este análisis del grupo de medicamentos análogos, y no nos cansaremos de repetir que sin él se tardará mucho en llegar á la fórmula sublime del *cito, tuto etj ucunde*.

Apenas hay medicamento, que por estensa que tenga su patogenésia, presente en su esperimentacion un síntoma tan característico, que sea capaz de diferenciarle de los análogos que á la imaginacion del médico se agolpan á la cabecera del enfermo. Por el contrario, en su misma analogía, los puntos de contacto de unos con otros, embarazan el estudio y los vínculos de armonía en sus resultados, hacen mas patente la necesidad de un trabajo ordenado y metodizado en térmi-

© Biblioteca Nacional de España

nos de poder ocurrir á la necesidad clínica, de la manera tan ventajosa como tenemos derecho á exigir de la exactitud de nuestros agentes terapéuticos. Sin esta condicion, inherente al exámen escrupuloso y concienzudo de cada medicamento, no es posible obtener resultados satisfactorios.

El natural término á que han de venir á refluir ambas escuelas rivales, ha de ser la buena inteligencia y armonía, acercándose mas tarde ó mas temprano, no ya á nuestra filosofía, porque ya están dentro de ella, sino á la esperimentacion fisiológica de nuestros medicamentos, é insiguiendo la incólume terapéutica, basada en tan sábio principio, se encontrarán dentro de nuestra doctrina. ¿Qué otro derrotero llevan las prácticas empíricas de los medicamentos que usan como específicos de las intermitentes nuestros antagonistas? ¿qué esplicacion ha dado aun la medicina nacional, respecto al uso que hace de la quina unas veces, y de la quinina otras en tales dolencias? ninguna; pues á esto equivale el decir que cura porque cura: hé aquí descubierta la sinceridad de nuestros adversarios, de la que nunca dudamos; pero si advertimos, que si su buen deseo les lleva un poco mas allá, y se atreven á ensayar tan precioso medicamento en el hombre sano, se darán la esplicacion satisfactoria del por qué cura unas intermitentes, y deja de hacerlo en otras. Esto mismo les repetimos, respecto del arsénico, y de algun otro medicamento que usan con frecuencia en estos casos, y los tienen como sus específicos, notándose la particularidad consiguiente á la falta del estudio fisiológico del medicamento; esto es, la de que mientras en una localidad cualquiera, tiene uno de estos la ventaja práctica del buen éxito, en otra se le niega y vice-versa. De las indicaciones respectivas de cada uno de estos tres agentes, que son los que principalmente ensaya hoy la medicina ordinaria, nos ocuparemos en el número inmediato; todos los demás remedios, que desde hace muchos años vienen delegándose su puesto los unos á los otros, están hoy tan poco considerados, que ni una lágrima de gratitud les queda: las diferentes escuelas que se disputaron el dominio de la ciencia, despues de preconizarlos como infalibles, les relegó á su propia historia.

B. M. Sacristan.

LA ACADEMIA REAL DE MEDICINA DE MADRID.

El mes anterior ha visto la inauguracion de los trabajos de esa corporacion para el presente año, y en ella tuvimos ocasion de oir al señor Secretario de gobierno, en un larguísimo discurso, el credo médico de la misma, que segun dicho señor es de muy antiguo profesado en *este ilustre cuerpo literario*, aun cuando á nosotros y á muchísimos mas nos fuese desconocido. He aquí la profesion de fé académica: respeto á la autoridad científica erigida sobre la razon y la esperiencia, bien interpretada y sancionada por el asentimiento de los siglos: adhesion á la doctrina hipocrática y tradicional, eslabonada en la cadena del tiempo, y acrisolada en el buen sentido práctico: reconocimiento de una fuerza intrínseca que preside al desarrollo, armonía, necesidad y conservacion de la economía humana, así en el estado normal como en el patológico; adopcion de propiedades especiales que prestan á los órganos preparados en sus condiciones de testura y conformacion, la actividad que necesitan bajo un órden regular que representan las leyes de este movimiento, y admision de relaciones bien establecidas entre los agentes y propiedades de la materia inorgánica con los de la materia viva, para producir el modo de existencia del ser que es objeto del estudio del médico. Hagamos gracia de algunas frases estampadas en el programa-modelo y dejando que los venerables académicos se mezan en el arca santa de sus *respetuosas tradiciones*, esperemos tranquilamente que venga en su mismo seno alguno á romper tan delicioso quietismo, reproduciendo acaso las tumultuosas escenas que presenciamos el año ánterior, las cuales, sea dicho de paso, han sido corregidas *prudentemente* haciendo secretas las sesiones que en momentos de *impremeditacion* se habian franqueado al público.

Pero el objeto que nos llevó á la Facultad de Medicina el dia 2 de Febrero, era el de oir

© Biblioteca Nacional de España

al Sr. Drumen discurrir sobre el *Génio de la medicina*, pues nos figurábamos que la Academia habria deseado presentar en el presente año la antítesis de lo que dijera en el anterior un elocuente orador, confirmándonos mas en nuestra presuncion ser elegido por casualidad para la inaugural, el Catedrático de clínica médica que como es sabido fué uno de los que escribieron en contra de las ideas de su colega el profesor de medicina legal.

En honor de la verdad debemos confesar que no salimos tan satisfechos como creiamos, porque indudablemente atemorizado el señor Drumen por la idea de que se le creyese *innovador* ó *reformador* en una Sociedad fundamentalmente *tradicional*, se limitó á repetir lo que otros han dicho quizás con mas acierto que él, y no supo elevarse á las consideraciones necesarias para asignar el verdadero carácter, el verdadero espíritu á la ciencia que profesa.

En la imposibilidad de transcribir íntegro el discurso nos limitaremos á copiar y comentar algunos de sus principales párrafos, que servirán de prueba á lo que hemos adelantado.

«El verdadero génio de una ciencia dice el Dr. Drumen, es el espíritu que la distingue, el de las facultades intelectuales que pone especialmente en juego, la lógica que inspira y dirige sus operaciones, y en fin, el conjunto de los principios mas elevados; que son el punto de partida de donde arrancan sus ideas adquiridas y las que con el tiempo pueda adquirir. Todas las ciencias tienen necesariamente su génio; el de la medicina, la es tan propio, tan característico, que en todas épocas y en todos tiempos se ha visto obligada á defenderse del de las demas ciencias.»

Es efectivamente cierto que la medicina tiene su génio, esto es, su razon de ser, porque sino no seria una ciencia, pero tampoco lo es menos, que han pasado muchos siglos sin que le haya tenido propio, y que aun hoy mismo no le es concedido igual por todos. Con razon decia Hahnemann en su opúsculo *Esculapio en la balanza*, que Hipócrates fué un observador escrupuloso, porque buscaba la naturaleza en la naturaleza misma; describia las enfermedades exactamente sin añadir nada ni permitirse, respecto á ellas, razonamiento alguno; ningun médico le ha sobrepujado en la observacion pura, al contrario, despues de él han degenerado mucho, separándose de la via trazada. Se quiso investigar las causas primeras de las enfermedades, porque una vez encontradas estas la aplicacion de los remedios seria sencilla y eficaz, y de aquí el que se multiplicasen los sistemas y que en esta introduccion de las hipótesis, los mismos médicos llevasen á la medicina el *carácter particular* de la mecánica, de la física, de la química, etc. No se queria, añade Hahnemann, ver las enfermedades como eran, ni contentarse con lo que se veia, sino que siempre se ha querido buscar *á priori*, el origen que jamás descubriremos en regiones inaccesibles á los mortales. Así es como se esplica la aparente contradiccion que hay en el discurso inaugural, cuando se dice que el génio de la medicina es tan propio y característico, que siempre está luchando con otras ciencias que quieran invadir su dominio: los mismos médicos son los que han llevado á su ciencia esos elementos de desórden y los que han eclipsado su espíritu independiente hasta el punto de ser negado por muchos y muy difícil para todos el encontrarle.

Estas ideas las confirma el catedrático de la Facultad de Madrid, cuando añade, que el objeto de la medicina es el conocimiento del hombre en estado de salud y de enfermedad (1) que ni la muerte ni el laboratorio engendrarán jamás la vida, que la observacion directa del organismo vivo, sano y enfermo constituye la ciencia médica, y que cualquiera analogía, cualquiera induccion que no sea sacada de la vida misma, puede estraviarla de sus principios fundamentales, impedir toda verdad ulterior y anonadar la ciencia y su espíritu; son nociones adquiridas y ampliadas hace muchos años por la escuela homeopática, que ha sabido como ninguna otra relacionarlas con los demas detalles de su doctrina y hacerlas fecundas en la práctica.

Queriendo poner mas de realce el carácter indepediente y peculiar de la medicina, rechaza el Sr. Drumen las pretensiones injustificadas de los anatómicos, los físicos y los químicos, diciendo: «Desde Bichat hasta el pre»sente nos ofrece la Anatomía los mas nume-

(1) Algo mas comprende la medicina que lo que indica tan breve fórmula.

© Biblioteca Nacional de España

»rosos, brillantes y exactos descubrimientos »sobre el material de nuestros órganos; la »medicina los contempla con admiracion, los »estudia y profundiza con el mayor detenimiento é interés y saca de ellos inmenso »partido (2). Pero cuando el anatomismo pretende añadir á la descripcion de los órganos »la esplicacion de las funciones haciéndolas »derivar en sus bases fundamentales, de circunstancias puramente mecánicas, hasta en »aquello que se halla colocado fuera del mecanismo de las mismas, la ciencia médica rechaza esta usurpadora ambicion y reclama »los derechos de la observacion directa.

»La ciencia médica le enseña que el yerto »cadáver no es el hombre vivo y animado, que »la vida *aunque desconocida en su esencia*, es »para nosotros un hecho primitivo mas allá »del cual debemos humillar la frente, confesando nuestra pequeñez e ignorancia y que »en vano han pretendido algunos hacer derivar de la organizacion.

»Estudiese como se quiera una lesion, ya »sea á la simple vista, ya con el microscopio, »ya con el análisis químico, siempre resultará »ser una lesion, pero no una enfermedad. Es »un *síntoma* en el cual es preciso buscar con »paciencia y constancia la modificacion ó mo»dificaciones que le imprime la enfermedad »en que se observa.

»La muerte no es la que esplica la vida ni »aun en sus mayores desórdenes, únicamente »la vida es la que dá razon de sí misma en »todos sus estados.

»El que no sea mas que anatómico, nunca »será nada para la medicina propiamente »dicha.

Al referirse á la física y á la química, se espresa así:

»La medicina tiene asegurado para siempre »el triunfo en su lucha con la física y la quí»mica, y si bien es verdad que las reconoce »como auxiliares, las sujeta sin embargo, »siempre á sus leyes. La medicina tiene las »suyas y esperimenta los mayores estravíos »desde el momento que se pretende introducir »en ella las leyes de otras ciencias, ó cuando »menos su espíritu.

»Toda ciencia descansa sobre la investigacion de las causas, y por consiguiente so»bre la relacion de las causas con los efectos »así es que en las ciencias físico-químicas esta »relacion es directa, necesaria y constante, el »hecho mas insignificante puede demostrarse y »todos los demas son la repeticion del primero »y la espresion de la misma ley. Aquí la causa »merece verdaderamente este nombre, porque »no puede entenderse sino en su acepcion ab»soluta y por consiguiente sencilla. Esta causa »encierra toda la razon suficiente del efecto, »pudiendo ir fácilmente de la una al otro sin »temor de equivocarse.

»En medicina por el contrario, las causas »no son necesarias en su accion sino solamente contingentes; no hay relaciones fijas, posi»tivas, constantes é invariables entre los unos »y los otros: el raciocinio no puede pasar *á »priori* de estos á aquellas de una manera se»gura: las causas solo son ocasionales, deter»minantes ó predisponentes. Un efecto resulta »siempre de la combinacion de causas, cuyas »relaciones varian entre sí en toda la esten»sion de sus diferentes gradaciones.»

Tales son los inconvenientes que aduce el autor del discurso á la exagerada aplicacion de algunas ciencias á la de curar, inconvenientes muy exactos pero que es preciso confesar que están ya de largos años consignados en la ciencia, formando parte del cánon homeopático; léase en prueba de ello el opúsculo de Hahnemann antes citado, y allí se consigna bien claramente que la anatomía nos manifiesta el esterior de todas las partes que pueden ser separadas por el cuchillo, la sierra ó la maceracion, pero nunca por ella contemplamos el interior; aun cuando abramos una víscera, solo percibiremos el esterior de esas superficies internas. Si fuese posible hacer la anatomía de los animales y de los hombres vivos, no llegarian nuestras miradas al verdadero modo de las funciones desempeñadas por las partes que tendriamos á la vista. Los mejores microscopios no acrecentarian nuestro poder bajo este aspecto, siquiera la refraccion no les hiciese orígen de tantas ilusiones. Nunca percibe nuestro ojo, la esencia íntima y los detalles de la operacion.

La química, dice el médico sajon, no deberia aspirar á esplicarnos exactamente la marcha anormal de las funciones del cuerpo enfermo, cuando tan difícil la es conseguirlo

(2) Hasta ahora no sabemos que haya sido mucho.

© Biblioteca Nacional de España

en el estado de salud. Guiándose por lo que en esta pasa, nos conduce directamente al error. La vida la domina en el estado de salud, y mas aun, en el de enfermedad, en que tantas potencias desconocidas influyen en su accion. Tampoco debiera inmiscuirse en decidir sobre la oportunidad ó inoportunidad de los medicamentos, pues lo que hay de bueno ó de perjudicial en estas sustancias, no entra en el punto de vista bajo el cual se les considera, y en el que no hay principio ni medida, que permitan juzgar si serán ó no útiles en los diversos casos morbosos.

Por esta razon, el médico que se ha guiado por esas ciencias accesorias, tan alabadas, se ha encontrado abandonado por sus sistemas hiperfísicos; todos los supuestos auxilios que le ofrecen, le faltan en el momento en que una fiebre intermitente, por ejemplo, no cede á los evacuantes y á la quina.

Leon Simon, en algunas de sus brillantes lecciones sobre la doctrina homeopática, dice terminantemente, que la anatomía patológica no es de ningun valor directo, cuando ha de aplicarse al ser vivo. Solo por una induccion muy legítima, segun él, del síntoma aparente deduce el estado orgánico; pero sin enseñar absolutamente nada sobre la naturaleza de la enfermedad, pues la esencia de ésta se nos oculta siempre, y el conocimiento de las alteraciones que ocasiona, lo mismo que el sitio que ocupa, solo son *nuevos síntomas* que añadimos á los ya conocidos y comprobados.

En la leccion quinta, se esplicaba de este modo: las propiedades y las fuerzas de los cuerpos materiales, constituyen la vida del cuerpo: son la parte espiritual que los sentidos pueden apreciar, del mismo modo que perciben una manifestacion intelectual, sin que no obstante, pueda esplicarse las unas ni la otra por las leyes de la gravitacion, ni por las afinidades químicas. Si es prudente abstenerse de las aventuradas hipótesis de la metafísica espiritualista, no lo es menos el romper las cadenas de las doctrinas materialistas. Afirmar la materia, es sustituir una entidad á otra, una á otra hipótesis, ó proferir una espresion sin valor real. Cuando se quiere dirigir la vida humana por las leyes físicas y químicas, se intenta un imposible, porque desde el simple fenómeno de la absorcion cutánea, hasta las acciones cerebrales mas complicadas, no hay uno solo de nuestros actos que dichas leyes espliquen de una manera satisfactoria; así como no hay una sola enfermedad, desde la indisposicion mas ligera, hasta la epidemia mas mortífera que se aclare con las luces que les prestan esas ciencias, ni la terapéutica les es deudora de ningun medio poderoso y seguro.

Si quisiéramos, aun podriamos citar muchos ejemplos de escritores homeópatas, que han consignado en los anales de la ciencia, los hechos que hasta ahora hemos citado del discurso del señor Académico; pero lo dicho basta para poner de relieve unas y otras aseveraciones, confirmando nuestro juicio.

La necesidad de no perderse en el estudio de la naturaleza de las enfermedades, que siempre nos será desconocida como la esencia de la vida, el rigorismo en la observacion del hombre sano y enfermo, destruyendo las analogías sacadas de cosa que no sea la vida misma, y la reduccion á su justo valor de la anatomía normal y patológica, de las ciencias físicas y químicas, son una parte de la doctrina homeopática, que nos complacemos en ver citar al Sr. Drumen, por mas que tal vez lo haga inadvertidamente. Nuestra satisfaccion es tanto mas viva, cuanto que nos produce el convencimiento de que el dia que nuestros adversarios armonicen sus ideas, den cierto carácter de unidad que le falta á su doctrina, estaremos tan cerca unos de otros, que no habrá mas que una Medicina.

En el número próximo continuaremos nuestro exámen, hablando de algunas ideas sobre fisiología, etiología, terapéutica y filosofía médica, que nos han llamado la atencion.

RÁPOLA.

© Biblioteca Nacional de España

SECCION OFICIAL

Sesion literaria del 31 de Setiembre.

LA LEY DE LOS SEMEJANTES ES LA BASE FUNDAMENTAL DE LA DOCTRINA HOMEOPATICA.

PROPOSICION.

SUSTENTADA EN LA SOCIEDAD HAHNEMANNIANA MATRITENSE POR EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGÍA, DON ZOILO PEREZ Y GARCIA SOCIO FUNDADOR DE LA MISMA.

(*Continuacion*).

Despues de estas dos últimas concepciones, y partiendo de ellas, hubo multitud de teorías nuevas, sustentadas por hombres de la importancia de Federico Hoffmann, Sauvages y otros. Estas teorías, dieron pretesto á una nueva reaccion en favor del nuevo dogmatismo hipocrático; debido indudablemente al método filosófico del Canciller Bacon, el que con su talento colosal, cambiò por completo la direccion del estudio en todos los ramos del saber humano: método que tomó, ampliándole mucho, y dándole carácter original, de la antigua escuela jónica. Apesar de haber trazado el filósofo inglés, el camino que debia seguirse en el estudio de las ciencias, siguió sin embargo el reinado de la confusion, marchando los filòsofos y médicos por tortuosas sendas, hasta llegar al revoltoso período de los enciclopedistas y racionalistas. En esta época, nos encontramos con el escocés Brown, médico de buen talento, y que quiso sintetizar tanto la ciencia, y de una manera tan exagerada, que la redujo á proporciones muy pequeñas. Atribuia á la *incitabilidad*, principio fisiològico impenetrable, y que hacia dominar á toda esta ciencia, dos causas, y dos enfermedades, eran toda su patología, y para aparecer lógico, admitia dos solas medicaciones. Este médico, preparò la via que mas tarde habia de conducir á la medicina al campo de Broussais.

Nada diremos de la escuela Diatésica-idealista-italiana, que toma su orígen de la Escocesa ó Brownniana: es tan metafísica y confusa la concepcion Rasoriana, que sus mismos partidarios tienen la suerte de desconocerla, y en su consecuencia, en la mayoría de los casos, prescinden por completo de sus ontológicos principios.

Viene despues la elementalista, que es la que tiene mas afinidad con el naturismo hipocrático, y conserva, mas que alguna otra, las doctrinas del anciano y respetable griego.

Pasemos en silencio el sistema de la *irritabilidad* del célebre Broussais, porque éste ha sido como un furioso huracan, que todo lo arrastra á su paso, y que si para algo, debemos tenerlo en cuenta, es como un recuerdo histórico, y funesta leccion de nuestros errores pasados.

Estos son los principales sistemas vitalistas, que por mas ó menos tiempo han venido dominando, y de un modo mas ó menos absoluto, el estadio de la medicina práctica; pero ninguno de ellos ha podido, no solo constituir la ciencia con base sólida, estable y definitiva, sino que tampoco han logrado, que ningun médico los adopte sin mezcla de los otros sistemas ó doctrinas: lo que sí podemos asegurar, sin temor de ser desmentidos; es, que han traido á la medicina á un estado tal de confusion é inseguridad, que hoy por hoy, lo que se llama escuela oficial, no tiene un criterio fijo, que la conduzca con seguridad en sus aplicaciones prácticas.

Todo lo que de este rápido y sucinto relato històrico se desprende, es:

Primero: que el problema médico, considerado de un modo general, hace veinte y tres siglos que fué planteado por el inmortal Hipócrates, y que hoy se encuentra á la misma altura en cuanto á sus fundamentos, que en aquella antigua y remota época.

Segundo: que el principio vital, no ha podido nunca constituir la ciencia, y mucho menos el verdadero arte de curar, habiendo estado siempre uncido al yugo que le han impuesto las distintas concepciones filosóficas militantes.

Tercero y último: que la falta de una ley terapéutica que enlace las indicaciones con las medicaciones, ha sido la causa de no haberse podido formar sobre bases sòlidas la ciencia ni el arte; y que la *Ley de los semejantes* se viene manifestando, y ha sido presentida desde el origen de la historia.

Veámoslo pues: Examinemos la primera cuestion.

© Biblioteca Nacional de España

Los términos de que consta el problema médico de que arriba hacemos mencion son tres: el principio fisiológico, el patológico y el material terapéntico: hasta aquí ya llegó Hipócrates: además de estos tres términos, tiene una infinidad de factores, que le son necesarios é indispensables, estos factores son las ciencias auxiliares de la medicina.

Con este material tenemos todo lo que al médico le es irrevocablemente preciso, para colocar en el encerado y en forma científica, el ya repetido problema. Réstanos, pues, determinar el signo alfabético que representa la incógnita, esto es, la relacion que debe necesaria y rigorosamente existir, entre los términos mencionados, ó lo que es lo mismo, entre la terapéutica, la patología y la fisiología. Hé aquí á dónde han llegado las escuelas modernas anteriores y pósteriores á la homeopatía.

Para hacer que tengan valor positivo todos estos mágnificos y escelentes medios, falta buscar la ley que presida á la resolucion de este problema, y esto será la intelectualidad, la base, el fundamento en que se apoye el edificio de la ciencia, ó lo que es mas todavia, esto será la ciencia misma.

Por lo demas, ese conjunto de elementos, que arriba dejamos anotados, son los materiales indispensables, sí, interesantísimos; pero de un valor menos trascendental, menos elevado, en una palabra, mas secundario.

La base del problema, el fundamento, su intelectualidad, esto es lo que debemos á Hahnemann por el descubrimiento de su ley terapéutica, ley ó principio que no solo rige á esta, sino que domina el todo de la ciencia y sin la cual, los demas términos son estériles, infructíferos é incapaces de resolver la cuestion, y el médico sin poder satisfacer su última y mas legítima aspiracion, que es curar ó aliviar los males que aquejan á sus semejantes.

Y sino, borrar de una plumada, siquiera sea mental y momentáneamente el principio que nosotros llamamos fundamental, y vereis lo que os queda de la ciencia del ilustre Hahnemann; si no teneis *simillia*, no podreis hacer fructífera la esperimentacion fisiológica, no existe la nocion de las dósis mínimas. os falta como veis, los primeros y principales términos del problema médico: no existe por consiguiente la ciencia práctica; os lo probaremos. ¿A dónde van á convergir todas, absolutamente todas las ramas que constituyen el hermoso tronco llamado ciencia de curar, la anatomía, la fisiología, la higiene, la patología, la nocion filosófica de estas ciencias, y lo que es mas, quiero que tengais el conocimiento claro de la historia natural, de la física, de la química y hasta de la geografía de los medicamentos sacados de los tres reinos de la naturaleza? ¿Qué habreis conseguido con todo esto, teniendo en cuenta el objeto que os proponeis? Nada, absolutamente nada: los medios de que disponeis son muy importantes, pero como elementos secundarios; lo que teneis, repito, es un hermoso conjunto de factores, que os servirán para el establecimiento del problema; pero de aquí, á su resolucion, hay una distancia inmensa. Os falta lo principal, que es despejar la incógnita; os falta la relacion de esos medios con la enfermedad, os falta poner á la patología en armonía con la materia médica; no teneis terapéutica: teneis el músico y el instrumento, pero os falta la nota, en una palabra, careceis de la intectualidad, estais reducidos á las condiciones de la medicina antigua; no podreis nunca encontrar la solucion del problema hace tantos siglos planteado.

Pues, bien, volved la oracion por pasiva, estad en posesion del gran descubrimiento de Hahnemann, y como consecuencia lógica y precisa, la esperimentacion pura y la nocion de las dósis pequeñas: esplicad, como os plazca mejor, la cuestion fisiológica; sed empíricos, materialistas á la manera de Borelli, de Silvio de Boe; sed animistas, si quereis, pero poseed la *Ley de los Semejantes* y las consecuencias que de ella emanan, y no lo dudeis, la ciencia existirá y resolvereis un problema que tanto interesa á vuestros semejantes. Voy á poneros un ejemplo, quizá la única cuestion que la medicina homeopática no ha resuelto todavia; me refiero á la hidrología médica: aquí tenemos por completo, como os he dicho antes, los términos que emanan de la fisiología y de la patología: estamos en posesion ademas del conocimiento de casi todos los manantiales; la física, la química y la geología de las aguas minero-medicinales, se conocen lo mas exactamente posible. Ahora bien, decidme, cuando mandais á vuestros enfermos en busca del lenitivo que creen encontrar en estas

© Biblioteca Nacional de España

aguas; ¿teneis, repito, algun criterio, que os guie para la adopcion de semejantes medios? No, y mil veces no: Careceis absolutamente de la relacion de las indicaciones para con estas medicaciones: ¿y por qué? Porque no hemos encontrado la ley que las rije; la ley que nos marque el camino; estamos, en fin, á la misma altura en esta parte, que las demas escuelas médicas.

Pasemos al segundo punto, ó sea en el que afirmamos, que el principio vital no ha podido, ni puede constituir la ciencia en sus aspiraciones prácticas, que es en último término lo que interesa al enfermo y al médico. Para probaros la verdad de nuestro aserto, basta á nuestro propósito recorrer la historia, y nos convenceremos de su esterilidad; y si no examinad lo variado de los juicios que de esta cuestion se han formado, ved cuanto trabajo consumido, cuanto talento acabado, cuantos volúmenes escritos, y llevad todo este material al estadio de la práctica, y vereis como todo es negativo, todo es infecundo. ¿Y cómo esperar otro resultado, cuando no se trabajaba mas que en la investigacion ó conocimiento de una cosa imposible, impenetrable en su esencia?

Si todo el empeño era en despejar un solo término de los diferentes de que consta el problema, y precisamente el que no podia refluir al conocimiento de los demas. ¿Cómo quereis encontrar nunca, la nocion mas remota de un vegetal y sus virtudes curativas, de un mineral y las que le son peculiares, con el estudio del principio que rige y gobierna al organismo animal? ¿Hay por ventura alguna relacion, aunque remota, entre el estudio de estos dos términos, cuando partimos del principio vital? Ninguna absolutamente. ¿Y por qué? Porque para estudiar la fuerza que preside nuestros actos orgánico-vitales, no teneis que ocuparos mas que de ella misma y del medio en que despliega su accion. Ahora bien: ¿Os sucederá lo mismo cuando estudieis las virtudes curativas de los medicamentos: No: teneis que estudiar la manera de comportarse el organismo animal, para averiguarlas. De modo, que procediendo de esta manera, podeis sin violencia, tener no solo la nocion terapéutica que buscais, si que tambien la fisiológica, deducida del modo de comportarse el organismo, con el agente patogénico; así es que conocida esta relacion y deducida la ley general que rije á la terapéutica, el principio patológico se desprende rigurosamente de este estudio, y el problema médico en su consecuencia, habrá encontrado la fórmula, que ulteriores descubrimientos le llevarán necesariamente á una resolucion definitiva, sin que puedan hacerle variar, sean las que fueren las opiniones filosóficas que militen en el campo de la ciencia. ¿Sucede lo mismo al principio fisiológico? No: porque como abstraccion puramente hipotética, ha estado y estará siempre sugeta á los caprichos filosóficos. Quereis una prueba, estudiar á Platon, á Hales, á Pitágoras, etc. etc., y vereis, que todas estas concepciones filosóficas han tenido su representacion en medicina.

En cuanto al tercero y último punto del primer estremo de la cuestion, ó sea al que dice relacion con la *Ley de los Semejantes*, ya habeis visto las manifestaciones de este hecho principio, en todas las épocas de nuestra historia, habiendo sido presentida por médicos de la talla científica de Hipócrates, Paracelso, Stahl y otros. Y que no ha podido constituirse la ciencia sin esta ley lo dejamos suficientemente demostrado y volveremos á insistir despues.

II.

Tradicion Homopatica.

El rasgo que mas caracteriza las brillantes cualidades del alma de Hahnemann; el que mas demuestra la elevacion y sublimidad en los impulsos de su corazon; el que le hace verdaderamente grande y de talento profundo es, en el periodo de su vida comprendido, entre el momento que abandonó por completo la práctica de la medicina antigua, y aquel en que presiente la ley terapéutica que le inmortaliza. ¡Qué lucha tan terrible del hombre de honradez acrisolada, de corazon puro y generoso! ¡Qué tormento el del jefe cariñoso de una familia numerosa que idolatraba! ¡Que batalla, en fin, la del hombre de intencion recta, que colocado entre el deber que impone el porvenir de sus queridos hijos, y el grito de una conciencia eminentemente escrupulosa y sin tacha, que viendo á multitud de enfermos, que le siguen, que le demandan auxilios para aliviar las dolencias que les aquejan, que le ofrecen donativos sin cuento, y que los desprecia porque tiene la certidumbre de que

© Biblioteca Nacional de España

él no les puede ser útil, porque él no puede remediar sus padecimientos, porque él no conoce la ciencia! Por lo demas, cuando adquiere una talla de gigante, es en el momento en que esclama. «¡No hay un Dios que es la bondad y la sabiduría misma, debe tambien haber un medio creado por él de curar las enfermedades con certeza!» Despues de esta sublime invocacion, no dudó ya de la verdad que presentia, y se dedicó con afan á la investigacion de lo que para él era una cosa positiva.

Desde este momento, podemos decir con el doctor Leon Simon, toma arranque la doctrina homeopática: desde este instante añadimos nosotros, bendecido de la humanidad entera, hasta encontrarse frente á frente de la materia médica de Cullen, ¡cuántas ideas contrarias correrian por su mente! ¡cuántos pensamientos encontrados germinarian en su alma! ¡Qué revuelto mar de dudas supo vencer su voluntad de diamante, su sublime talento para llevar á una solucion favorable y de consecuencias eminentemente trascendentales, el problema que se le presentaba!

Al traducir Hahnemann la materia médica de Cullen, fijó su elevado pensamiento en el análisis de las contradictorias é indigestas teorías del artículo que trataba de la quina, viendo lo revuelto é incoherente de dicho escrito, despues de haber meditado sobre él, se decidió á tomar por espacio de muchos dias la corteza de esta planta, á dósis grandes y repetidas, dándole por resultado, la manifestacion de un aparato sintomático, que simulaba el de ciertas fiebres intermitentes, para las cuales la planta americana se ha considerado como el específico, desde la célebre curacion de la Marquesa de Chinchon, esposa del Marqués de este mismo nombre, virey que fué de Méjico. Habiendo esperimentado muchas veces, y siendo el resultado el mismo, entonces dijo nuestro sabio maestro: ¿Si la quina curará las intermitentes por la virtud que tiene de producir ciertos fenómenos semejantes en el hombre sano, para los que ella se muestra eficaz en el hombre enfermo? No pareciéndole bastante con la esperimentacion de una sola sustancia para determinar su ley terapéutica, hizo estensiva dicha esperimentacion á otros medicamentos y obtuvo siempre la confirmacion de lo que para él ya no ofrecia duda, viniendo á ser mas tarde el fundamento de la ciencia y la base de ulteriores y mas positivos adelantos.

(Se continuará).

VARIEDADES.

Bajo el epígrafe de *Asunto difícil*, leemos en el número 320 del *Siglo Médico*, «la Academia de ciencias, inscripciones y bellas letras de Tolosa, habia ofrecido un premio sobre la siguiente cuestion: *Dar á conocer los resultados positivos con que los esperimentos fisiológicos han enriquecido á la medicina clínica, desde principios del siglo XIX.* Ninguna memoria se ha presentado, y bien podrá suceder que tampoco se presente en adelante. ¡Son esos resultados tan escasos!»

Dos cosas muy distintas pueden comprenderse en la convocatoria de la Academia de Tolosa: es la una, la influencia que los esperimentos de los fisiólogos de nuestros dias, los Blondlod, los Wasmann, Muller, Barreswil, Bernard, Longer y otros sectarios de la escuela esperimentalista de Magendie, hayan podido ejercer sobre la medicina clínica, que en realidad no son muchos, por mas que lo disculpe la poca vida que cuentan, y que pueda suceder en adelante que influyendo en el mayor conocimiento de las funciones humanas, lleven algun adelanto á la terapéutica, no estando hoy nadie *autorizado* para sostener lo contrario; y otra cosa muy distinta es si quiere darse á entender en el anuncio la apreciacion del valor que los esperimentos fisiológicos pueden tener en la terapéutica, y por lo tanto, á la cabecera del enfermo.

En este último concepto, nosotros protestamos contra ese arranque pronóstico del *Siglo Médico*, que solo desconociendo la historia de nuestro arte, podrá negar que la Medicina homeopática, basada en sus aplicaciones curativas sobre la esperimentacion fisiológica pura, viene constituida y progresando desde principios de este siglo, y lo que acaso sea mas doloroso para nuestro colega, induciendo reformas generales en la medicina secular, que sin querer se va acercando á la mas jóven. No hablemos de la escuela italiana que

© Biblioteca Nacional de España

ha aceptado como principio la esperimentacion de los medicamentos en el hombre sano, ni tampoco de la medicacion *sustitutiva* de Trousseau, y de otras muchas copias, pues el mismo *Siglo*, y en su mismo número al recomendar los efectos terapéuticos del tabaco en las afecciones de pecho, cita dos casos en que fué aplicado con éxito, dominando en los enfermos la tos seca, dolor en la region torácica lateral, en la del corazon, disnea, etc. Véase en la Materia médica de Jahr, el artículo que habla del tabaco y en él se leerán como síntomas patogenésicos principales los siguientes: *tós seca provocada por un cosquilleo en la garganta: tos con hipo: opresion de pecho: punzadas en el pecho y los costados, algunas veces al respirar: palpitacion de corazon etc.*

No son pues, tan escasos los resultados de la esperimentacion fisiológica, si se quieren estudiar.

El *Memorial de Sanidad* ha suspendido la publicacion por encontrarse sus redactores ocupados fuera de Madrid en los servicios estraordinarios que exige nuestra actual guerra con Marruecos. Aprovechamos esta ocasion para adherirnos á las satisfactorias manifestaciones que han tributado nuestros colegas así científicos como políticos, al brillante comportamiento y abnegacion de los médicos del ejército español, tan acreedores á ser recompensados por el Gobierno que debe empezar poniendo en práctica la ley de Sanidad militar, aprobada ya en ambos cuerpos colegisladores.

Por lo no firmado,
El Se retario de la redaccion,
JUAN DE LARTIGA.

Editor responsable, D. JOSÉ EGEA.

MADRID; 1860.

IMPRENTA DE D. ZACARIAS SOLER,
Pelayo 34.

AVISOS Y CONDICIONES.

PUBLICACION. EL CRITERIO MEDICO se publica los dias 1° y 15 de cada mes, por entregas de 16 páginas.

REDACCION Y ADMINISTRACION. Los pedidos con abonos directos, los comunicados, artículos y periódicos de cambio, se dirigirán al Secretario de la Redaccion D. Juan de Lartiga, calle de las Huertas, 16, principal.—Las reclamaciones, anuncios, noticias etc., al Secretario de la correspondencia don Pio Hernandez, calle del Cármen, 22.—Las reclamaciones deben hacerse en los primeros 15 dias que transcurran al envio de la entrega.

SUSCRICION. El precio de suscricion es:

En Madrid, por un año	60 rs.
En Provincias por id.	60.
En Ultramar y Estrangero . . .	80.

No se admiten suscriciones por menos de medio año.

PUNTOS DE SUSCRICION. En Madrid: libreria de Baylli-Baillere, calle del Principe, núm. 11.—Botica de D. Luis Lleget, Corredera baja.—Id. de D. Manuel Carrion, Abada.—Id. de D. José Raimundo de Juana, Leon.—Id. de D. Cesáreo Somolinos, Infantas.—Id. de D. Juan Pedro Blesa, Visitacion.—En Provincias: En todas las librerias.—Ultramar y Estrangero: Habana, Graupera, calle del Obispo, núm. 113.—Puerto-Rico, Marquez 2.°—Nueva-Yorck, H. Baillere, 290, Broadway.—Méjico, Castro de Palomino, calle de Capuchinos, núm. 3.—Valparaiso, señor Esquerra.—Paris, J. B. Baillere, rue Hautefeville, 79.—Lóndres, H. Bailliere, 219, Regent, strect.

© Biblioteca Nacional de España